

economía negocios

Dentro de las actividades enmarcadas en la semana del emprendedor, se ha presentado en la Facultad de Economía y Empresa la nueva edición del informe GEM Aragón 2018-2019. GEM es el observatorio más completo sobre la actividad emprendedora a nivel mundial, en el que cada año participan en torno a 60 países. En la Comunidad, el estudio llega este año a su undécima edición y cuenta, como es habitual, con el apoyo del Gobierno de Aragón a través del Departamento de Industria, Competitividad y Desarrollo Empresarial, así como de la Fundación Emprender en Aragón (el documento está disponible en la página web de esta última, www.aragonemprendedor.com).

Los resultados que se desprenden del informe tienen gran trascendencia en un contexto como el actual, en la medida en que el emprendimiento recibe una creciente atención por parte de los poderes públicos y de los diferentes agentes sociales. Cada vez resulta más difícil conseguir un empleo estable y de cierta calidad, por lo que la creación de nuevas empresas constituye, con frecuencia, una de las principales salidas para muchos de nuestros jóvenes. Además, aunque en España la profesión de empresario no goza todavía del reconocimiento del que disfruta en otros países, la sociedad comienza a percibirlos de modo más positivo, en la medida en que contribuyen a la generación de riqueza y a la creación de empleo. En consecuencia, es habitual encontrar en el discurso de los agentes económicos y sociales referencias a la necesidad de promover el emprendimiento como vía para mejorar la situación económica del país.

El principal indicador que proporciona el informe es una medida del nivel de creación de empresas en la Comunidad, que se conoce como TEA. Este índice aproxima el porcentaje de población entre 18 y 64 años que está desarrollando actualmente una actividad emprendedora con antigüedad inferior a los tres años y medio. En 2018 el TEA alcanza en Aragón el 4,8%, cifra que supone un incremento de aproximadamente el 25% en relación con 3,8% del año anterior y un aumento del 45% con respecto a la tasa alcanzada en 2016. Aunque se trata de una cifra modesta, si se compara con la observada en otras comunidades autónomas o en otros países de nuestro entorno, debe destacarse el cambio de tendencia que se ha observado en estos dos últimos años. Si se analiza con más detalle el índice TEA y se desglosa en sus dos componentes, podemos observar cómo las iniciativas nacientes (las más embrionarias, ya que todavía no

El informe GEM Aragón 2018-2019, que se ha presentado en la Facultad de Economía y Empresa, estudia la actividad emprendedora de la Comunidad y destaca que hay un 4,8% de emprendedores entre la población de 18 y 64 años, lo que supone un incremento del 25% respecto a 2017

Todo es economía

por Lucio Funtelsaz



Mejores tasas de emprendimiento en Aragón

han pagado salarios ni obtenido beneficios por más de tres meses) pasan del 1,6% al 2,0%, mientras que las iniciativas nuevas, algo más asentadas (han pagado salarios u obtenido beneficios durante más de tres meses) aumentan hasta el 2,8% desde el 2,2% de 2017.

Aunque GEM se centra sobre todo en las iniciativas más incipientes, el estudio también proporciona información acerca de todo el ciclo del proceso emprendedor. De este modo, los datos señalan que el emprendimiento potencial (aquellos entrevistados que, aunque no han creado todavía una empresa, manifiestan su intención de hacerlo en un futuro cercano) aumenta hasta el 7,7% (4,3% en 2017). También crece el emprendimiento consolidado (aquellas empresas que superan los tres años y medio de vida), desde el 7,3% hasta el 7,8%.

El estudio también permite distinguir entre aquellos emprendedores que ponen en marcha su empresa porque entienden que

han detectado una buena oportunidad de negocio y los que lo hacen obligados por las circunstancias. En este sentido, la mayor parte del aumento en el índice TEA tiene lugar porque aumenta el emprendimiento por oportunidad, mientras que el emprendimiento por necesidad apenas varía. Este dato debe valorarse positivamente, en la medida en que el emprendimiento por oportunidad es normalmente de mayor calidad, y suele implicar mayores niveles de innovación o de creación de empleo en el futuro.

Más allá de las cifras globales apuntadas, seguramente el aspecto más destacable del informe de este año es el aumento de la proporción de emprendedoras, de manera que por primera vez desde que se realiza el informe en nuestra Comunidad Autónoma, el emprendimiento femenino supera al emprendimiento masculino. De este modo, del total de nuevas iniciativas, algo más del 53% son promovidas por mujeres, frente al escaso 47% que

han sido desarrolladas por hombres.

En relación con otras características demográficas, la edad media del emprendedor incipiente aragonés se sitúa en 42,7 años, con frecuencia tiene estudios superiores (55% de los casos) y algún tipo de formación en el ámbito del emprendimiento. Además, y continuando con el patrón que se viene observando a lo largo de estos últimos años, el tamaño de las nuevas iniciati-

vas es, casi siempre, modesto: aproximadamente un 49% emplea únicamente al promotor de la misma y casi el 46% genera entre uno y cinco puestos de trabajo, con lo que solo un 5,4% crea más de cinco empleos. Algo similar cabe apuntar en relación con la inversión realizada, que también es reducida: lo más habitual es que esta oscile entre 5.000 y 20.000 euros. Apuntar, por último, que el emprendimiento rural duplica al emprendimiento urbano (8,0% frente al 3,8%) y que también es algo mayor entre los menores de 35 años (5,1% en los jóvenes, 4,7% en los adultos).

Si partimos de la premisa de que los estudios existentes confirman, bajo determinadas circunstancias, la existencia de una relación positiva entre el emprendimiento que tiene lugar en un territorio y su potencial de crecimiento, los resultados mostrados por el informe deben hacernos reflexionar sobre la necesidad de continuar impulsando medidas que promuevan y consoliden la actividad emprendedora. Los preceptos de la Estrategia Aragonesa de Emprendimiento, del Plan de Acción Emprendimiento 2020 de la Unión Europea, o los celebrados Objetivos de Desarrollo Sostenible fijados por Naciones Unidas, apuntan en qué dirección tienen que transcurrir algunas de estas medidas. Entre ellas, la necesidad de promover e instalar el espíritu emprendedor en todas las etapas formativas, especialmente en aquellas más incipientes donde puede resultar más efectivo el cultivo de valores como la creatividad, la innovación o el trabajo en equipo, absolutamente imprescindibles en un contexto emprendedor. Para contribuir a lo anterior, es necesario intensificar los esfuerzos para mejorar la valoración que se tiene de los emprendedores en la sociedad. Esta es una tarea pendiente señalada en todos los informes internacionales y que, aunque complicada, no debe desatenderse en ningún momento. Algunas otras medidas se encontrarían ya en marcha. Loable son los esfuerzos realizados en los últimos años con el ánimo de reducir las barreras administrativas, o la persistencia desde las instituciones en el asesoramiento a los emprendedores, proporcionándoles herramientas y apoyo en las primeras etapas de su actividad. En definitiva, aunque el camino por recorrer es todavía largo, los datos del informe GEM parecen apuntar en la buena dirección y muestran una mejora apreciable en los indicadores de emprendimiento en nuestra Comunidad.

Lucio Funtelsaz es catedrático de Organización de Empresas en la Universidad de Zaragoza y director del proyecto GEM en Aragón

Por primera vez desde que se realiza el informe, el emprendimiento femenino supera al masculino, un 53% de nuevas iniciativas frente a un 47%